

Figuras - Capítulo III: Otro saludo más

J.R Pernia



Image not found.

Capítulo 1

Momento después desapareció y no pude hacer nada. De nuevo y aunque lo quería intentar, algo extraño sucedía cuando la veía directo al rostro.

- ¿A que viene eso ahora? - Su mirada es más fría que cualquier invierno que haya vivido.

- A que sencillamente me gustaría saber quién eres - Siento temor al ver lo que tengo en frente de mí - El cómo y el por qué pensándolo mejor, aunque no estás obligada a decirme nada o puede que lo que me digas sea mentira, pero podrías empezar con tu nombre.

- ¿Por qué? - Ceño fruncido, mala señal.

- Nunca he creído que se necesite un por qué para conocer a alguien nuevo.

- ¿Y si no me volvieras a ver, de qué te serviría conocer mi nombre? - Extrañada, inquieta, pero tiene interés.

Creo.

- Pues en realidad de mucho, porque aunque creo que no se necesita un por qué, en este caso sí lo hay, lo que quiere decir que me ayudarías de una u otra forma. - ¿Desde cuando puedo hablar de esa manera?

Ella suspira.

La luz de la luna que estaba oculta se filtra a través de las ventanas que dejan las nubes y se posa en ella. Mira su mano. No conozco la razón por la cual estoy nervioso y quiero saberla, porque mi mente está dividida entre si continuo buscando algo desconocido o vuelvo la mirada y me alejo para no encontrarlo.

- De acuerdo. - Pateó una piedra y continuo - Me llamo Hanna.

Gris. Ese color lo había visto antes pero en este momento parece brillar, aunque puede ser la luz de la luna, no estoy del todo seguro.

Sus ojos me miran expectantes mostrándome un poco de lo que acababa de ver pero inseguros. Sonrío.

- Yo soy Daniel, un placer - Ofrezco el saludo que suele alejar a cualquier persona que estrecha esa mano amigable.

Duda un poco, guarda la cadena en un bolsillo y recibe el saludo.

Inmediato. Separa su mano de manera brusca y la cruza con la otra a modo de ocultar cómo tiembla, posiblemente para sentirse segura. Otra vez veo una cara de terror al mirarme, ¿Qué puedo hacer?, ella está dando pasitos cortos hacia atrás sin desviar su mirada.

- Tranquila, te puedes ir si quieres. - Sonríó pesadamente mientras ella se queda quieta.

Puedo ver como sus piernas no responden. Tiembla tanto. En verdad me entristece verla así. Me gustaria conocerla.

- Cuídalo - le digo, refiriendome a la cadena.

Azul marino es el color que posee cuando me volteo para alejarme como habia hecho tantas veces, color que demuestra su pánico y miedo. Color que conozco perfectamente.

Comienzo a caminar dandole la espalda.

- No voltees - Su voz débil suena a mi espalda - No sé que pasará si lo haces.

Detengo mi caminata. Siento su mano, está helada y el frio que desprende atraviesa las capas de ropa y se extiende por mi espalda.

Me quedo en silencio y siento su pulso agitado. Sigue temblando, pero está luchando y se esfuerza por mantener la mano en su lugar.

Sigo las instrucciones y no me doy vuelta mientras poco a poco el silencio se apodera de nuestro alrededor. No escucho nuestras respiraciones, solo siento su palpitar que retumba en mis oidos opacando el mio. Baja gradualmente el ritmo y se pone a la par del mio bombeando sangre al unisolo en los respectivos cuerpos.

Pero se siente el mismo palpitar, como si proviniera de un solo corazón. Siento como el frio es sustituido por completo.

Apenas audible dice:

Lo siento.